

MENEM-KIRCHNER : ¿DOS CARAS DEL PERONISMO ?

Autor : Mario D. Serrafiero

Desde la vuelta a la democracia, en 1983, dos presidentes justicialistas provenientes de dos provincias distantes de Buenos Aires dominaron el escenario político del país. Ideológicamente distintos, dominaron hacia el interior del peronismo y tuvieron una aceptación social notoria. Los dos realizaron grandes modificaciones en el entramado social, político y económico del país y desplegaron un claro liderazgo político y social. Menem llevando adelante el programa « neoliberal » de los noventa y Kirchner continuando la reconstrucción económica luego de la crisis de diciembre de 2001.

En la literatura política ha sido usual el tratamiento de las corrientes políticas que se desarrollaron en torno de sus figuras : el menemismo y el kirchnerismo. Pero aquí el foco está puesto en su perfil como presidentes y el liderazgo que generaron en la política y la sociedad de su país. El análisis se funda en perspectivas teóricas y metodológicas que han distinguido y también combinado la « presidencia personal » y « la presidencia institucional » (Serrafiero, 2011). Por otra parte, el enfoque enlaza las instituciones, el partido y el liderazgo del político que hace la diferencia (Alcántara, 2004 ; Alcántara 2006).

Este trabajo analiza los distintos factores que influyeron de algún modo en las presidencias y los liderazgos. Se analizan así los aspectos sociales y personales de los presidentes, la trayectoria política-institucional previa, el presidente como comunicador y la relación con los medios, la vinculación con las organizaciones sociales que conformaron sus apoyos políticos y sociales, la relación con el partido y con los actores institucionales del régimen político. Más allá de las obvias diferencias entre las dos presidencias que significaron también dos modelos distintos de peronismo, existieron también notables similitudes que hicieron a la construcción de sus esquemas de poder.

Dos presidencias, dos peronismos

Las dos presidencias implicaron dos peronismos distintos y dos modelos de país diferentes. La fórmula peronista Carlos Menem-Eduardo Duhalde se impuso por el 47% de los votos contra la fórmula de la Unión Cívica Radical (UCR) de Angeloz-Casella que obtuvo el 32,5% de los sufragios, en las elecciones del 14 de mayo de 1989. El presidente Menem asumió

anticipadamente el poder, el 8 de julio de 1989, dentro de una grave crisis económica y política que motivó la renuncia de Raúl Alfonsín. Kirchner, en las elecciones del del 27 de abril de 2003, obtuvo un 22% de los sufragios, frente al 24% de Carlos Menem. El ex presidente decidió no competir en la segunda vuelta, frente a un más que probable fracaso y así fue finalmente electo Kirchner.

Menem llevó adelante un plan económico que consistió en una serie de medidas que implicaban una reforma estructural del estado y la economía. La privatización de las empresas del estado, la desregulación de la economía y la apertura hacia el exterior. El gobierno obtuvo las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica que lo habilitaban a proceder con la privatización de empresas públicas y el despido de empleados estatales. En 1991 asumió Domingo Cavallo como ministro de Economía e implementó el Plan de Convertibilidad, que conllevó la estabilidad monetaria. El Banco Central respaldaba el circulante en pesos con dólares estadounidenses y se establecía la relación de un peso un dólar. El plan prácticamente se mantuvo, más allá de Menem y hasta la crisis de diciembre de 2001. Las privatizaciones se llevaron a cabo a marcha acelerada, con poco control del proceso y no siempre significaron la destrucción de los monopolios, sino un cambio de manos. Las privatizaciones fueron cuestionadas por su desprolijidad, irregularidades y fuertemente sospechadas de corrupción. Fueron privatizadas, entre otras, la empresa telefónica ENTEL, Aerolíneas Argentinas, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Obras Sanitarias, energía eléctrica, redes ferroviarias, canales de televisión, etc. La década menemista culminó con un grave deterioro de la equidad social. La desocupación trepó del 7,1 % en octubre de 1989 al 14,5% en octubre de 1999. Entre 1994 y 1998 el número de pobres creció en 4,1 millones. Kirchner, en sus dos primeros años, logró despegar al país de la crisis que había estallado en diciembre de 2001 y se resolvió relativamente bien el problema de la deuda externa. El canje de títulos de la deuda representó una importante quita. La economía tuvo un crecimiento sostenido, el PBI creció alrededor del 9% anual, en un contexto internacional, muy favorable para el país. En el gobierno de Kirchner se llevaron a cabo políticas sociales que paliaron los efectos de la crisis de 2001 y se realizaron transferencias de ingresos hacia los sectores más vulnerables de la sociedad. Debe mencionarse que, desde enero de 2007, el gobierno intervino políticamente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos o INDEC, cuando los expertos en estadísticas no estuvieron dispuestos a aceptar nuevos métodos del gobierno para medir y ejecutar estadísticas nacionales. A partir de allí las cifras suministradas por el Estado dejaron de ser confiables para la oposición e incluso para los organismos internacionales. Hacia el final del

período hubo denuncias de corrupción, como el "escándalo Skanska", la misteriosa bolsa de dinero encontrada en el baño de la Ministra de Economía, la maleta llena de dinero en efectivo proveniente de Caracas, etc. Las acusaciones de corrupción se ampliaron durante el segundo mandato de Cristina Fernández.

Respecto de la cuestión militar, Menem sufrió el cuarto levantamiento armado desde el reinicio de la democracia en 1983. Posteriormente el presidente indultó a los miembros de las Juntas Militares del proceso, al ex líder de Montoneros y a más de 200 oficiales de las Fuerzas Armadas. Kirchner tuvo una política totalmente opuesta. En su gobierno se anularon los indultos, se activaron los juicios contra los militares y la política de derechos humanos fue una bandera de su gestión. Respecto de la política exterior de Menem, fue congruente con su posicionamiento dentro del llamado Consenso de Washington. El gobierno estrechó lazos con los Estados Unidos dando lugar a una etapa denominada de "relaciones carnales". Kirchner, por el contrario, se fue distanciando de los Estados Unidos y fue crítico de los organismos internacionales, como el FMI. Tuvo una política de acercamiento con los países latinoamericanos destacándose su simpatía por Hugo Chávez y su proyecto bolivariano. La vinculación será mucho más estrecha durante el gobierno de Cristina Fernández.

Carlos Menem fue reelecto en 1995. La fórmula Menem-Ruckauf triunfó por el 49,8 de los votos contra la fórmula Bordón-Álvarez, del Frepaso, que obtuvo el 29,50%. Gobernó más de una década y entregó el gobierno, en diciembre de 1999, al presidente electo Fernando de la Rúa. Kirchner gobernó hasta el final de su mandato y entregó el mando a su esposa, Cristina Fernández.

Estas diferencias en política económica, militar e internacional son sólo ejemplos de dos presidencias muy distintas en cuanto a sus políticas públicas. No obstante estas diferencias, los dos presidentes reforzaron el poder presidencial, ubicaron a la presidencia en el centro del sistema político y mantuvieron un liderazgo que les permitió las transformaciones en sus diferentes épocas.

Los factores sociológicos y el liderazgo presidencial

Carlos Saúl Menem nació el 2 de julio de 1930, en Anillaco, provincia de La Rioja. Sus padres fueron Saúl Menem y Mohibe Akil, familia de ascendencia siria. Menem tuvo cuatro hermanos, el menor de ellos, Eduardo, fue un colaborador estrecho en su vida política.

La familia Menem desarrolló tareas comerciales en Anillaco teniendo un almacén de ramos generales. El joven Menem se trasladó a Córdoba donde se recibió de abogado. De regreso a su provincia, en 1955, comenzó a ejercer la abogacía. Fue defensor de presos políticos detenidos por las nuevas autoridades de facto. En 1957 fue encarcelado unos meses por apoyar un intento de golpe contra el gobierno militar de Pedro E. Aramburu y funda la juventud peronista riojana. También comienza a asesorar a la Confederación General del Trabajo (CGT) local.

Afiliado al Partido Unión Popular (PUP) -que nucleaba a peronistas bajo otro nombre dada la proscripción del partido- obtiene una banca de diputado provincial en 1962, pero no llega a desempeñar el cargo a causa del golpe militar que derrocó al presidente Arturo Illia. Dos años después tuvo que retirar su candidatura a la gobernación por el PUP pues Perón llamó a los peronistas a no participar en elecciones bajo siglas de otros partidos. En 1964 Menem visitó a Juan Perón, en Madrid, en calidad de apoderado del peronismo riojano. En 1972 fue incluido en el vuelo que trajo de vuelta a Perón a la Argentina, luego de su largo exilio. El hecho de alguna manera representaba una distinción para el político riojano.

Néstor Kirchner nació el 25 de febrero de 1950, en la ciudad de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. Falleció el 27 de octubre de 2010 en la ciudad de Calafate de su provincia natal. Era hijo de Néstor Kirchner y de María Juana Ostoić. Su padre era descendiente de inmigrantes suizos y su madre era chilena, descendiente de inmigrantes croatas. El matrimonio tuvo tres hijos, Alicia, será una estrecha colaboradora de Kirchner en la presidencia.

Fines de los sesenta se trasladó a la ciudad de La Plata. En la Universidad de La Plata Kirchner militaba en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), que en 1973 se fusionó con el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP) para convertirse luego en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En la Universidad de La Plata conoció a Crisitna Fernández con quien se casó poco tiempo después. En 1976 obtuvo el título de abogado y regresó a Río Gallegos con su esposa.

Durante los años de la dictadura militar Néstor Kirchner se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado y llevó adelante un próspero estudio jurídico. No existen constancias de que se haya dedicado a la defensa de presos políticos, ni parece haber tenido militancia en el campo de los derechos humanos, tema que ocupará un lugar central en su presidencia.

Trayectoria institucional de los presidentes

Ambos presidentes tuvieron un fuerte implante en la política local de sus provincias, fueron líderes del partido peronista provincial y tuvieron un recorrido de cargos ejecutivos antes de llegar a la presidencia.

Carlos Menem, en 1973, fue electo gobernador de la provincia de La Rioja con el 67% de los votos, hasta que se produjo el golpe militar de 1976. Fue electo nuevamente gobernador de La Rioja con la vuelta de la democracia, en 1983. En 1986 se reformó la Constitución de la provincia y obtuvo su reelección, en 1987.

Néstor Kirchner triunfó en las elecciones de 1987 como intendente de Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz. Desempeñó el cargo hasta 1991, año en el cual compitió por la gobernación de la provincia. Triunfó por el 61% de los votos. En 1994 promovió una reforma constitucional que introdujo la reelección inmediata por un período y que le permitió competir nuevamente por la presidencia. En las elecciones de 1995 volvió a triunfar, esta vez con más del 66 % de los votos. En 1998 una nueva reforma constitucional introdujo la reelección indefinida lo que le permitió ganar su tercer período presidencial, en los comicios de 1999.

Los dos presidentes tuvieron un enorme poder en sus provincias siendo prácticamente sus feudos. En el caso de Menem su permanencia en el gobierno fue intermitente pues se vio interrumpida por los mandatos militares, pero su influencia y presencia fue constante. En total ejerció la gobernación más de ocho años. En el caso de Kirchner su estancia en el poder en Santa Cruz fue mucho más pronunciada pues comenzó desde que fue intendente de su capital, por cuatro años, y continuó con doce años en la gobernación, hasta que compitió en las elecciones presidenciales, en 2003.

La implantación local de ambos mandatarios fue profunda, obteniendo notables resultados en las elecciones en que compitieron. Allí modelaron las instituciones políticas locales, fueron plataformas hacia el escenario político nacional y sus equipos en la presidencia se nutrieron de sus colaboradores en sus gestiones locales. Alberto Kohan y Eduardo Bauzá fueron figuras que conformaron el círculo íntimo de Menem, junto con su hermano Eduardo. Y el grupo de los « pinguinos », entre otros, Carlos Zanini, Julio De Vido y Héctor Icazuriaga colaboraron estrechamente con Kirchner en la gobernación y la presidencia. Los éxitos electorales en sus provincias nativas fueron importantes credenciales dentro del propio peronismo, que siempre tuvo en cuenta a los triunfadores en sus distritos como posibles candidatos para la conducción política. En el caso de Kirchner, se ha dicho que en la

presidencia replicó un modelo de construcción política similar al que había hecho en su provincial, donde el control del mandatario se extendió a todas las esferas : el partido, el Congreso, el Poder Judicial, los factores económicos y la prensa.

Respecto de las trayectorias políticas (Serrafero, 1997) el perfil de los presidentes que tuvo la Argentina en el siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, fue mixto : mandatarios con amplia experiencia, ejecutiva y legislativa. Desde mediados del siglo XX encontramos presidentes con experiencia legislativa y escasa o inexistente actuación ejecutiva previa. Desde la refundación democrática de 1983, los presidentes radicales Alfonsín y De la Rúa tuvieron principalmente trayectoria legislativa y los presidentes peronistas electos, Menem y Kirchner, sólo experiencia ejecutiva. En teoría, la experiencia acumulada constituye un factor importante que permitiría que el presidente se maneje con relativa eficacia en áreas fundamentales: el gobierno, la administración y la relación con los ciudadanos. Una aquilatada experiencia ejecutiva puede ser relevante, sobre todo, en épocas de crisis. La formación política y la trayectoria institucional se vincula íntimamente con la profesionalización de la política y la calidad de la representación (Alcántara, 2006).

Una cantidad importante de mandatarios había ocupado un gobierno provincial antes de llegar a la presidencia. Los presidentes Urquiza, Mitre, Sarmiento, Juárez Celman, Figueroa Alcorta, habían sido gobernadores antes de llegar a la máxima magistratura de la Nación. En los casos de Urquiza y Mitre –mandatarios del siglo XIX-, la gobernación había sido el cargo previo al ascenso a la presidencia, lo mismo ocurrió con Menem y Kirchner, dos mandatarios que no habían desempeñado cargos legislativos durante su trayectoria política.

Características personales de los presidentes

Carlos Menem tenía una personalidad sociable y extrovertida. A la par de su protagonismo político aparecía como una figura exéntrica y transgresora, en comparación con el resto del arco político. Ambicioso y competitivo combinaba la política con el ejercicio del deporte y el interés por el mundo del espectáculo artístico. Su propia imagen, antes de acceder al poder, resultaba muy peculiar tratando de emular las enormes patillas del histórico caudillo riojano, Facundo Quiroga. Podría atribuírsele una inteligencia intuitiva que no fue producto de una formación académica o literaria. Su sociabilidad y extroversión lo mostraba como una persona que derrochaba simpatía y que gustaba de aparecer en los medios de comunicación. Disfrutaba de los discursos espontáneos y de un lenguaje coloquial que era captado por todos

los segmentos de la sociedad. Esta imagen no sólo fue captando la simpatía de los sectores más populares y tradicionales del peronismo, sino también de otros segmentos sociales. En el acto protocolar de gobierno en más de una ocasión cometió errores que fueron superados por el presidente riéndose de si mismo. Su comportamiento desestructurado lo convertía en un presidente sui generis alejado de los atributos más formales que suelen rodear a los presidentes.

Ideológicamente Menem presentó una notable plasticidad. Profesando un peronismo ortodoxo y populista pasó a encabezar el peronismo renovador tras la caída del partido en las elecciones de 1983. En la campaña electoral de 1989 desplegó las banderas del peronismo clásico para pasar poco tiempo después de asumir las banderas «neoliberales» de los años noventa. Las características de personalidad del presidente fueron importantes para sus triunfos electorales y el ejercicio de sus cargos. Su figura sólo se eclipsó cuando su modelo económico se fue agotando y las denuncias de corrupción crecieron en número e intensidad en los medios de comunicación.

La personalidad de Néstor Kirchner fue tema de mayor debate por su temprana y repentina muerte, en 2010. El presidente, probablemente, tenía una personalidad propensa a los accidentes cardíacos. Algunos rasgos de su comportamiento evidenciaban impaciencia, hiperactividad, hostilidad, irritabilidad, e ira. Kirchner era una persona enérgica, sumamente competitiva y ambiciosa, para quien la actividad política era su vida misma. Incluso la vida personal estaba marcada por la política. Tanto él como su esposa, Cristina Fernández, siempre dijeron que fueron compañeros de ruta en la política y en la vida.

Otro rasgo de su personalidad fue la obsesión convertida en tenacidad, en el terreno político. La combinación entre ambición, competitividad y tenacidad, sin duda, fue el motor que lo llevó a disputar todos los cargos ejecutivos y a su permanencia en ellos. Estas características lo impulsaron a la candidatura del PJ, luego de la crisis de 2001, y cuando parecía que nadie quería hacerse cargo de la tarea de tomar las riendas del país en el momento de peor estado económico, político y social de la Argentina.

Para Kirchner parecía que no existían los límites físicos, por eso cuando tuvo los primeros accidentes arteriales no pudo ni quiso disminuir su hiperactividad. Probablemente este no reconocimiento de límites lo trasladó al terreno mismo de la política. La conflictividad fue otra característica de su comportamiento en el terreno político. Tuvo conflictos con distintos sectores, la Iglesia, los empresarios, el campo, los medios de prensa. También tuvo momentos conflictivos con otros mandatarios de la región, por ejemplo con el presidente de

Uruguay, Tabaré Vázquez. Y otros mandatarios -como el entonces presidente de México Vicente Fox- señalaron la falta de buen trato del mandatario argentino.

Su vinculación con el dinero fue otro aspecto interesante. La acumulación patrimonial que realizó en su vida profesional de abogado en la Provincia de Santa Cruz, luego el manejo personal de las cuentas provinciales y su control absoluto de las cuentas fiscales cuando fue presidente. La desconfianza fue otro rasgo de su personalidad y probablemente tuvo su traducción en ciertos comportamientos en el estilo de gestión. Las decisiones las tomaba en su círculo íntimo. No hacía reuniones de gabinete evitando así las filtraciones a la prensa.

Imagen y estilo de los presidentes

La personalidad del mandatario, de algún modo, preforma su estilo político y de gestión. Menem, en la campaña electoral, utilizó el lenguaje de la tradición más peronista y plebeya y se presentó como una suerte de « salvador » como si fuera un predicador que apelaba a Dios y concluía sus discursos diciendo « síganme » (Nun, 1995). Recorría el país con el « menemóvil » en largas caravanas contrastando con la imagen más seria de Alfonsín y de los peronistas renovadores que trataban de dejar atrás el folklore peronista. Se presentaba así como una figura transgresora que denunciaba la partidocracia liberal que había provocado la crisis política y económica. Como señala Nun (1995): « encarnaba el caudillo que descendía de una provincia muy pobre, para hablarles a todos los excluidos y desencantados en su propio lenguaje se presentaba como un gobernador exitoso su popularidad fue creciendo gracias a sus constantes apariciones en revistas de actualidad ».

Menem tenía un estilo donde primaba el pragmatismo, la improvisación, la negociación con distintos sectores y el lenguaje llano y directo con el público. Era un pragmático y en eso era auténticamente peronista (Palermo, 1993). Como decía Perón : « la única verdad es la realidad » Podía sostener un argumento y desdecirse sin inconveniente o bien sostener la ambigüedad en relación a distintos temas respondiendo genéricamente y sin fijar posición concreta. En cuanto a sus ideas institucionales, veía a la presidencia como un sitio de poder personal, principal actor del régimen político en detrimento del Congreso y la Justicia. Presidencia que junto a los factores de poder real y a través de medias unilaterales – como los decretos de necesidad y urgencia (DNU) - podía moldear la realidad económica y social del país. El estilo de gestión de Menem se lo ha calificado delegativo, neopopulista o decisionista, sobre todo por el uso recurrente de medidas unilaterales y gobernando la

emergencia a través de decretos de necesidad y urgencia (Palermo, 1993 ; Novaro, 1995 ; Palermo y Novaro, 1996 ; Leiras, 2009 ; O'Donnell, 2009).

Néstor Kirchner fue un candidato imprevisto. No ocupaba un lugar central en el partido y era prácticamente desconocido por la población. Con discurso firme retornaba a las ideas clásicas del peronismo respecto del Estado y la opción clara por los sectores bajos perjudicados por el gobierno menemista y de la Alianza. Representaba la cara opuesta a la prédica neoliberal del presidente Menem, contra el cual competía.

Respecto del estilo presidencial de Kirchner, en cuanto a la forma de relacionarse con los distintos actores políticos y sociales, primaron los rasgos de confrontación, imputación de responsabilidades, despliegue de la lógica amigo-enemigo con aquéllos percibidos como opositores y firmeza para intentar doblegarlos. Respecto del estilo cognitivo y el mundo perceptivo del presidente, se destacan los mecanismos de simplificación de la realidad y de los escenarios, principalmente, en esquemas binarios. Estos mecanismos facilitaron la percepción social acerca de la falta de ambigüedad en la toma de decisiones del mandatario. En cuanto a las ideas institucionales expresadas por el presidente, a través de su acción, cabe señalar las siguientes: la concepción de la presidencia como sitio de liderazgo moral; la idea la presidencia como motor del sistema institucional; la relación privilegiada entre presidente-pueblo sin otras mediaciones, y la presidencia como representante predominante de la soberanía popular. Estos rasgos se dieron dentro de un perfil general de presidente pragmático respecto de su gestión gubernativa, pero de apariencia dogmática o principista en cuanto a las características de su discurso. El pragmatismo y la firmeza se observó también en la conducción de la política exterior de su gobierno.

Menem desplegó un estilo negociador, donde cualquier pacto podía ser posible. Su plasticidad tenía que ver con el aprovechamiento de la oportunidad para acumular poder y convertirlo en medidas de gobierno. Kirchner con un estilo confrontativo y pragmático, intentaba someter al oponente dividiendo el campo político en amigos y enemigos. Otra fórmula distinta que fue útil para reconfigurar el poder presidencial, debilitado tras la fallida presidencia de Fernando de la Rúa. En relación con el régimen institucional, ambos ubicaron a la presidencia en un sitio superior al resto de los órganos del Estado y restaron importancia a la división y el equilibrio de poderes. Tuvieron una fuerte inclinación hacia la configuración de un régimen institucional hegemónico enclavado en la presidencia. El peronismo tiene tradición en el diseño de este tipo de arquitecturas institucionales. Cabe recordar que la Constitución de 1949 diseñó un presidencialismo hegemónico (Serrafero, 1995).

Los presidentes, la comunicación y los medios

Carlos Menem sostuvo su vinculación con la gente a través de los medios de comunicación. El presidente dejaba de lado las concentraciones en la Plaza de Mayo y las grandes movilizaciones partidarias y obreras, que formaban parte de la liturgia peronista. Se sentía cómodo frente a las cámaras de televisión y tenía respuestas serias o graciosas, según la ocasión. Concurrió asiduamente a los programas de mayor audiencia y popularidad. Nunca abandonó el estilo coloquial e incluso dio contenido emotivo a sus discursos formales ante el Congreso de la Nación (Bercholz y Bercholz, 2012).

Respecto de las conferencias de prensa, se brindaban con cierta regularidad y Menem no tenía inconveniente en responder las preguntas del periodismo. Asimismo, el ministro del Interior Carlos Corach, cada mañana en la vereda de su domicilio montaba una suerte de conferencia de prensa (Schmidt-liermann y Lavallo Cobo, 2009). Durante los noventa el periodismo tendrá un papel muy activo en la ventilación de los actos de gobierno y la transparencia de la política. El presidente trató seducir al sector incluyéndolo en su política de privatizaciones y así algunos grupos se vieron favorecidos, lo que les dio más poder. El nuevo sector de medios conformado por las privatizaciones, en coincidencia con núcleos de poder económico-político apoyó los aspectos económicos del gobierno, pero se hicieron eco de los escándalos de corrupción. Los medios se hicieron cada vez menos complacientes con el presidente. Menem llegó a denunciar una “dictadura de prensa” y cuando ganó su reelección afirmó “derroté a la oposición y a la prensa” (Ulanovsky, 2005). La prensa fue creciendo en su crítica, sobre todo hacia el final de su segundo mandato. Para la administración Menem el periodismo crítico era considerado quizá como la oposición más dura y le imputó fines desestabilizadores o golpistas.

La estrategia utilizada por el presidente para contrarrestar y mitigar los ataques de prensa fue el inicio de acciones judiciales por desacato con el fin de disuadir al periodismo opositor. La figura del desacato se suprimió en 1993 ante el activismo internacional del periodista Horacio Verbitsky. Este mismo periodista fue demandado por Menem por injurias a raíz de una nota aparecida, en 1994, en el diario Página 12. El fallo declaró inocente a Verbitsky, protegió el derecho a informar y el ejercicio de la profesión de periodista.

El kirchnerismo puso a los medios de comunicación como un actor relevante en el sistema político. En el período de Kirchner existieron conflictos y confrontación discursiva

con los medios. Se destacó su papel opositor y deformante de la realidad, como jugadores políticos que persiguen sus propios fines e intereses económicos.

Respecto al presidente como comunicador, Kirchner estableció una comunicación « directa y unidireccional » (Schmidt-liermann y Lavalle Cobo, 2009). No debatió públicamente en la campaña electoral, no dio conferencias de prensa y no realizó reuniones de gabinete. Esto último limitaba también el conocimiento de cada ministerio sobre la marcha general del gobierno y sus decisiones. Asimismo, existía amenaza de castigo a los funcionarios que dialogasen con la prensa. El contacto con los medios lo realizaba algún funcionario de confianza, como el Jefe de Gabinete. Kirchner se negaba a entrevistas y a las conferencias de prensa evitando así las preguntas y el protagonismo del periodismo. Su forma de comunicarse era a través de sus discursos presidenciales que comenzaban y concluían con la palabra del presidente. Se construyó una suerte de « atril asesino », desde el cual se podía instalar un mensaje « unilateral y controlado » (Kitzberger, 2011).

Desde el principio de su gobierno la estrategia sobre los medios fue el « control » de la agenda pues el presidente consideraba que los titulares de la prensa determinaban las percepciones de la población. El primer año tuvo una cobertura favorable, pero más tarde frente a cuestionamientos, se introdujo la estrategia de « un anuncio por día » como forma de recuperar la iniciativa política. Kirchner -a diferencia de Menem-, evitó también la televisión y prácticamente no concurrió durante su gobierno.

Kirchner, en general, tuvo una relación de coexistencia con los medios. Pero utilizó la pauta oficial –pago por anuncios del gobierno-, como un mecanismo para premiar a la prensa amiga y castigar a los críticos. El diario La Nación fue ubicado como opositor ideológico, en tanto que con Clarín la relación fue estrecha, hasta que se produce el conflicto con el sector del campo, en 2008, ya en el gobierno de Cristina Kirchner. En realidad, al comenzar la presidencia de Kirchner se favoreció al grupo Clarín con la promulgación de la ley de « Bienes Culturales » que evitaba el mecanismo del *cram dawn* previsto en la Ley de Quiebras. Días antes de la transmisión del mando a su esposa, autorizó la fusión de Cablevisión y Multicanal que dejó al grupo Clarín en situación dominante en el mercado de la televisión por cable.

El presidente y el discurso kirchnerista fue ubicando a la prensa y a los medios en el papel de opositor central y de portador de un proyecto de poder. Según su versión, los medios hegemónicos representaban los intereses de las corporaciones que se oponían a los intereses

del pueblo. Incluso a los partidos políticos opositores se los definía como meros personeros al servicio de los medios.

Resultados electorales, popularidad y oposición

Menem logró triunfos electorales notables en 1991, 1993 y 1995. En las elecciones de diputados nacionales de 1991 obtuvo el 40,4% contra el 29% del radicalismo. En 1993 logró el 43,4% de los sufragios contra el 30% del radicalismo. En 1995 obtuvo el 43% de los votos contra el 21,7% del radicalismo y el 21,1% del Frepaso. ¿Por qué los sectores populares votaron a Menem, a pesar de sus políticas? Podría ser que operara la imagen temida de la vuelta a la hiperinflación (Palermo y Novaro, 1996) o bien que siguiera funcionando la capacidad de la « representación social peronista », a pesar de la debilitada identidad del peronismo de los noventa (Sidicaro, 1995). Durante el primer gobierno de Menem la oposición estaba en cabeza del radicalismo, quien había dejado el gobierno en 1989 en plena crisis hiperinflacionaria. El radicalismo intentó mantener su perfil opositor, pero en 1993 Alfonsín y Menem negocian el « Pacto de Olivos » y esto provocó un deterioro en la imagen del radicalismo. Recién con la formación de la Alianza, coalición entre la UCR y el Frepaso, se constituye una oposición competitiva que triunfa en las elecciones legislativas de 1997 y derrota al peronismo en las elecciones presidenciales de 1999.

En cuanto a las encuestas de popularidad del presidente, tiempo después de su reelección alcanzaba el 40%. A partir de allí sobrevino un constante descenso hasta alcanzar el 14% de buena imagen en el último trimestre de 1996. En el primer trimestre de 1997 comenzó a elevarse hasta llegar al 18%. Las cifras fueron en paralelo con los indicadores macroeconómicos. Los escándalos de corrupción también fueron minando la imagen de la presidencia y el gobierno. Menem concluyó su mandato con una opinión positiva del 18%. Más de una década es un tiempo extenso que puede afectar al liderazgo (Blondel, 1987), además de los esperables efectos del *lame duck*.

En las elecciones presidenciales Kirchner había obtenido el 22,4% de los votos y no tuvo oportunidad de mejorar esa cifra al no presentarse Menem en la segunda vuelta. En 2005, en las elecciones legislativas, logró un triunfo resonante en casi todo el territorio del país (Calvo, 2005). El Frente para la Victoria obtuvo el 38% de los votos y el radicalismo el 12% de los sufragios. En la provincia de Buenos Aires, la esposa del presidente, Cristina Fernández, logró su banca de senadora con el 46% de los sufragios contra el 19% obtenido por Hilda “Chiche” Duhalde,

esposa de Eduardo Duhalde. En la provincia de La Rioja en las elecciones para el Senado era derrotado Carlos Menem por el Frente para la Victoria.

La imagen positiva de Kirchner trepó al mes de diciembre de 2003 al 77%, en marzo de 2004 llegaba al 66%, en julio del mismo año descendía al 35% y en noviembre al 44%. A principios de 2005 ascendía al 46% y en junio bajaba al 35%. Al cumplirse el tercer año tenía el 44,5% de imagen positiva. En síntesis, el primer año logró sus mejores números, pero el resto de su mandato tuvo un apoyo social importante.

Durante el período de Néstor Kirchner la oposición no pudo articularse y permaneció como un conglomerado invertebrado. En realidad, gran parte del mandato de Kirchner se consumió en la resolución del tema del liderazgo, dentro del peronismo que había concurrido con tres candidaturas presidenciales, en 2003. El resto transitó entre un radicalismo debilitado, el ARI (Afirmación para una República Igualitaria), el PRO (Propuesta Republicana), partidos de izquierda y partidos provinciales.

La presidencias. Apoyos y coaliciones sociales

En 1989 Menem fue votado principalmente por los segmentos sociales leales al peronismo, compuestos por sectores populares y obreros. El presidente Menem continuó contando el apoyo de la población peronista, a pesar de su discurso neoliberal, ajeno a la tradición del partido de Perón y más allá de la deserción de algunos dirigentes de las filas del menemismo. Se sumaron al proyecto sectores identificados con la derecha liberal en el arco partidario. Respecto del empresariado si bien se identificaba el credo neoliberal del menemismo, en los hechos existieron sectores favorecidos y otros que salieron perjudicados, sobre todo por la apertura de la economía. En 1995 al competir por su reelección y a pesar de las políticas neoliberales implementadas, Menem aumentaba las cifras obtenidas en su primer mandato. Retuvo gran parte de los peronistas leales y agregó sectores de clase media y también alta. El peronismo en 1995 era así más policlasista y capitalista (Gervasoni, 1998). Como toda gestión peronista, Menem contó con el apoyo de gran parte del movimiento obrero, aunque la CGT se dividió al poco tiempo de asumir y tuvo sectores opuestos a las políticas neoliberales de Menem.

El presidente Kirchner se ubicó ideológicamente en el terreno opuesto a Menem. En este sentido, su prédica fue contra el neoliberalismo que había desindustrializado al país y sumido a las sectores más bajos en la pobreza. Otro eje de confrontación había sido la política

de derechos humanos. Menem había indultado a las juntas militares y los crímenes de lesa humanidad quedaban impunes. En esta línea, su lectura de los años setenta rescataba la acción de la juventud peronista, ubicando sólo en el Estado la acción terrorista. Kirchner se asumía como parte de la generación setentista que había luchado por sus ideas y expresamente señaló que « no había llegado hasta la casa de gobierno para dejar en la puerta sus ideales ».

Kirchner fue apoyado por una coalición heterogénea que dio cuenta de apoyos históricos al peronismo y de nuevos actores que se integraron en conformidad con las posiciones ideológicas del presidente. Su coalición fue conformada por los partidos peronistas provinciales con excepción de San Luis, conducido por los hermanos Rodríguez Saá, la CGT liderada por Hugo Moyano, las organizaciones de Derechos Humanos, parte del movimiento de piqueteros, organizaciones sociales progresistas y de protesta y sectores empresariales que se veían favorecidos por el gobierno. Destacando la importancia de los jóvenes en política, el presidente convocó a la juventud para que formara parte de su proyecto.

Las organizaciones de Derechos Humanos otorgaron una cobertura simbólica nacional e internacional que ratificaba el perfil progresista que decía asumir el gobierno. Fueron como la vitrina moral del kirchnerismo. Hasta Kirchner, las organizaciones de derechos humanos habían mantenido una actitud distante de los partidos y de los gobiernos, hasta que un sector importante de aquellas se integró a la coalición social kirchnerista. La Asociación Madres de Plaza de Mayo liderada por Hebe de Bonafini, Abuelas de Plaza de Mayo, la agrupación HIJOS fueron las organizaciones de mayor visibilidad que apoyaron a Kirchner y sus políticas. El gobierno les otorgó un lugar simbólico especial y recursos económicos para solventar su funcionamiento y el emprendimiento de nuevas actividades.

Las organizaciones piqueteras constituían un problema pues practicaban una « política callejera » que ya había tenido en Duhalde su primera víctima. Kirchner intentó cooptarlas o neutralizarlas evitando así la movilización y el conflicto en las calles. Invitó a participar a algunas organizaciones como Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Habitat (FTV), Barrios de Pie y el Movimiento Evita. Aproximadamente la mitad del movimiento piquetero apoyó al kirchnerismo. El gobierno a través de la Secretaría de Trabajo distribuía planes sociales para las organizaciones piqueteras. La cooptación y el apoyo piquetero eran coherentes con la posición del gobierno de no criminalizar la protesta social. Con el paso de los años la actividad piquetera fue disminuyendo en intensidad. El número de piquetes el año que cuando asumió kirchner era de 1278 y en 2007 bajó a 608 (Ichaso, 2009b)).

El sindicalismo había sido –según el propio Perón- la columna vertebral del movimiento peronista. Ya en los años de la “renovación justicialista”, posterior a la derrota de 1983, el sindicalismo era relegado dentro del partido con el fin de mostrar a la sociedad la imagen de un partido más moderno. El presidente Menem daría un paso más diluyendo el peso del sindicalismo en el nuevo esquema de poder y neutralizando la respuesta sindical (Acuña, 1995).

En el marco de globalización financiera, la apertura económica, estabilidad y la convertibilidad, se limitó el uso de los recursos tradicionales de negociación colectiva del sindicalismo y se recurría más a la negociación al interior de las empresas. Las negociaciones colectivas legitimaron el contexto de flexibilización laboral y permitieron al sindicalismo mantener presencia y su financiación a través de la administración de las obras sociales (Mayer, 2012). Asimismo, el gobierno fue desplazando a los sindicalistas de la nominación a cargos electivos y no tuvieron tampoco el control del Ministerio de Trabajo.

A principios de la presidencia de Menem la CGT se encontraba unida, pero con motivo de la política económica del gobierno comenzaron las divisiones en el movimiento obrero. La CGT se dividió entre la CGT San Martín, encabezada por el dirigente mercantil Guerino Andreoni y la CGT Brasil, liderada por Saúl Ubaldini y apoyada por dirigentes históricos como Lorenzo Miguel. En 1994 se funda el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) que se opone a las políticas del presidente y en 1992 se escinde una parte de los gremios de la CGT y se funda la Central de trabajadores Argentinos (CTA).

Los años del menemismo con las desregulaciones, la desindustrialización, la pérdida de afiliados a los gremios implicaron una disminución del poder político del sindicalismo. Pero la situación cambió con la presidencia de Kirchner. La principal alianza de su gobierno se tejió con la CGT y su líder, Hugo Moyano. Esta alianza fue estratégica y dotó de gobernabilidad económica-social al gobierno en su tránsito posterior a la crisis. Volvió así el poder sindical con sus beneficios y sus viejos vicios (Etchemendy, 2011). Los sindicatos pudieron trasladar a los trabajadores nuevos beneficios a medida que la situación económica mejoraba y entre los vicios cabe referir la malversación de fondos y la disputa violenta por el liderazgo interno (Etchemendy, 2011). La recuperación económica dotó a los sindicatos de renovado poder a través de la negociación colectiva de salarios y la continuidad del manejo de las obras sociales. Respecto de las negociaciones colectivas, como señalan Palomino y Trajtemberg (2006) en 2003 se inició un período de notable incremento de las negociaciones colectivas, En 2003 se homologaron 380 acuerdos y convenios, en 2004 fueron 348, en 2005 ascendieron a 568 y

finalmente en 2006 a 930. Estas cifras estaban muy por encima del promedio de 187 negociaciones anuales registradas en la década menemista.

Las presidencias y las reformas institucionales

Tanto Menem como Kirchner realizaron reformas institucionales con el fin de incrementar los poderes formales de la presidencia. Cabe señalar que los diseños presidencialistas fueron variando con las distintas reformas constitucionales a lo largo del tiempo. La evolución del presidencialismo en Argentina se dio en el contexto de distintos diseños institucionales (Serrafero, 1997 ; Serrafero, 2005b) el de la Constitución de 1853/1860, el de la Constitución de 1949, y el vigente, tras la reforma de 1994. El primero diseñó un 'presidencialismo fuerte' que reservaba al presidente un papel predominante en el sistema político. La Constitución era pensada como un plan que perseguía el logro de un orden político y el progreso económico, y el único que podía garantizarlos era un presidente vigoroso ubicado en la cúspide del poder político. El segundo diseño, el de 1949, dotó aún de mayor centralidad a la figura presidencial, diseñó un poder más desequilibrado en favor del presidente y consagró un control institucional asimétrico en desmedro del Congreso. El Estado adquirió un papel más relevante, y en su centro se ubicó un presidente con poder incrementado que, además, podía ser reelecto indefinidamente. Se trató de una suerte de "presidencialismo hegemónico" que puso en el texto constitucional el régimen imperante en el primer peronismo de Juan D. Perón. Con el golpe militar de 1955 contra Perón se reinstaló la Constitución de 1853/60 que fue la que rigió desde la democratización –en la presidencia de Raúl Alfonsín y la primera administración de Carlos Menem, hasta la reforma de 1994.

La Constitución de 1853/60 le daba al presidente el papel de Jefe Supremo de la Nación, era jefe de Estado y Jefe de gobierno, jefe de la Capital de la Nación y Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. El poder Ejecutivo era unipersonal. El presidente podía nombrar y despedir a sus ministros, por sí solo. En materia de legislación contaba con iniciativa legislativa, sancionaba las leyes aprobadas por el Congreso y podía vetarlas. El Congreso podía insistir con los 2/3 de los votos. El Senado debía prestar acuerdo para la designación de los magistrados de la Corte Suprema y de los demás tribunales federales inferiores y para el nombramiento y remoción de diplomáticos y altos cargos militares. El mandato presidencial era de seis años y la reelección inmediata estaba prohibida. El presidente

solo podía volver a ejercer la presidencia con el intervalo de un período. Ésta era la limitación más importante de la presidencia, en el marco de la Constitución de 1853/60.

Carlos Menem tuvo éxito en lograr la modificación del texto constitucional e introducir la posibilidad de reelección presidencial. Tal éxito fue posible gracias a los resultados electorales de las elecciones legislativas de 1991 y 1993, que significaron fundamentalmente un respaldo a las medidas de reforma económica y transformación estatal. El partido de oposición, la UCR estaba en contra de la reforma y el menemismo presionó a través de distintas estrategias para lograr su cometido. Incluso había anunciado la convocatoria a un plebiscito para que fuera el pueblo quien emitiera su opinión en torno a la reelección presidencial. La posición del radicalismo fue férrea en cuanto a no permitir que el presidente lograra la reforma en "provecho propio". Tal postura se mantuvo hasta que, repentinamente, se dio a conocer un principio de acuerdo o pacto entre el presidente Menem y el líder radical, Raúl Alfonsín. La reforma se llevó a cabo siguiendo entonces, los grandes lineamientos del "Pacto de Olivos". ¿Cuál era, básicamente, el nudo de la negociación y del acuerdo final? Por el lado del presidente Menem, el objetivo primero y último era la reelección. Por el lado del presidente Alfonsín, lograr la atenuación del sistema presidencial.

En realidad, en 1994 se reformó la Constitución y se refuerzó el presidencialismo, a pesar de haber sido la atenuación del régimen presidencial una de las banderas de la modificación. (Serrafero, 1997 ; Serrafero 2005b). El presidente continuó con las jefaturas claves, salvo la Capital Federal. El Ejecutivo sigue siendo unipersonal y con la facultad de nombrar y remover a los ministros a discreción. Tras la reforma la presidencia obtuvo importantes facultades legislativas, vía decretos de necesidad y urgencia, reglamentos delegados y veto parcial. Se creó una figura subordinada, el Jefe de Gabinete, que es un coordinador del gabinete al servicio de la presidencia (Serrafero, 2005a). Y el presidente lo puede nombrar y remover a discreción. La reforma introdujo la reelección inmediata por una única vez y el mandato presidencial se acorta de seis a cuatro años. Respecto del Poder Legislativo se aumentó el período de sesiones ordinarias. En relación con la Justicia, se creó un Consejo de la Magistratura que debe ser integrado por representantes del segmento de los jueces, abogados, Poder Legislativo, Poder Ejecutivo, académicos y presidido por el presidente de la Corte Suprema de Justicia. *No hay duda que la reforma implicó un incremento del poder presidencial, especialmente, a través de la posibilidad de reelección inmediata del presidente y el aumento de sus poderes legislativos en detrimento del Congreso.*

Kirchner gobernó con la constitución reformada que había reforzado el presidencialismo fuerte de la Constitución de 1853/60, y cuando obtuvo el triunfo legislativo de 2005 impulsó tres reformas de gran importancia institucional (Serrafero, 2013): la ley de reforma del Consejo de la Magistratura, la reglamentación de los decretos de necesidad y urgencia y la llamada ley de “superpoderes”.

En relación con el Consejo de la Magistratura la ley 24.937, promulgada por Menem en 1997, había plasmó la integración y los mecanismos de funcionamiento del Consejo y del Jurado de Enjuiciamiento. La integración era equilibrada de acuerdo a lo prescripto por la Constitución de 1994. La nueva ley promulgada en 2006 modificó la composición otorgándole al oficialismo un poder de veto en las decisiones del Consejo. Se dio así al Poder Ejecutivo una influencia preponderante en la designación de los magistrados y en su sustitución.

En relación con la reglamentación de los decretos de necesidad y urgencia existía una fuerte crítica por el abuso de su dictado, sobre todo desde el gobierno de Menem. Pero la reforma no limitó su uso, sino que a partir de ella la derogación del decreto de necesidad y urgencia dictado por el presidente requiere el rechazo de ambas Cámaras con lo cual si el Ejecutivo tiene respaldo en una de ellas gozará de vigencia. Asimismo, podría decirse que si el Ejecutivo controla una de las cámaras tiene habilitada la facultad legislativa en el marco y por la vía del decreto de necesidad y urgencia, salvo en materia penal, tributaria, electoral o el régimen de los partidos políticos. Respecto de la modificación de la la ley de administración financiera –llamada de « superpoderes »- se permitió al Jefe de Gabinete la reasignación de partidas presupuestarias modificando, de tal forma, las asignaciones decididas por el Congreso de la Nación en la ley de presupuesto.

En síntesis, con la ley de reforma del Consejo de la Magistratura el gobierno tenía más incidencia sobre el Poder judicial, en relación con la designación y remoción de jueces. Con el proyecto de limitación de los DNU y los superpoderes se le restó competencias al Congreso en materias propias de su ámbito. En estas medidas no cabe perder de vista que fue el propio legislativo quien conciente e irresponsablemente cedió sus facultades al Ejecutivo.

Menem y Kirchner realizaron reformas para eliminar límites o bien expandir el poder presidencial. Menem, a través de la negociación con el principal partido de la oposición, logró reformar la histórica Constitución de 1853/60 y habilitar su reelección. Kirchner, desde la confrontación con la oposición, logró leyes importantes que le permitieron obtener ventajas sobre los otros poderes del Estado.

Las presidencias, la burocracia y el gabinete

La Argentina no tuvo una burocracia especializada y autónoma capaz de influir poderosamente en el rumbo de la presidencia. Fueron los mandatarios quienes a través de sus designaciones políticas o bien de reformas en la estructura y organigrama del Estado, los que provocaron modificaciones proclives a sus decisiones políticas. Como es usual con los presidentes ((Moe and Caldwell, 1994a; Moe and Wilson, 1994b; Moe and Howell, 1999), tanto Menem como Kirchner buscaron lograr autonomía y lo hicieron a través de las estrategias de politización y centralización. La « presidencia institucional » estuvo integrada por personal leal y cercano del presidente, con débil participación del partido. Respecto de la centralización, en la época de Menem (Coutinho, 2008) y a pesar de la reforma del Estado, la presidencia tuvo una dimensión importante por la creación de las secretarías ministeriales que permitieron un mayor control presidencial. Kirchner, en cambio, trataba de seguir personalmente la marcha de toda la administración.

Según la Constitución Nacional, el presidente nombra y despide libremente a los ministros, que conforman el gabinete. La importancia del gabinete ha variado según el espacio y margen que le dan los presidentes a sus ministros. Su organización y funcionamiento es un indicador del estilo y el modo de gestión del presidente. Carlos Menem tuvo reuniones plenarios de gabinete, donde además se sumaban otros funcionarios e invitados, llegando a reunirse hasta decenas de funcionarios. Solía reunirse todas las semanas, generalmente los días jueves, y eran reuniones informativas, pero no de toma de decisiones. En octubre de 1996 Menem suspendió las reuniones y señalaba en declaraciones de radio « no es posible que se filtren comentarios reservados que se transforman en chismerio periodístico » (La Nación 26 de octubre de 1996). A partir de allí se redujo el número de invitados con el fin de evitar filtraciones a la prensa y los rumores que reproducían los medios.

Néstor Kirchner realizó la mayor concentración de poder dentro del aparato Ejecutivo, desde la democracia. Se ocupó personalmente de todas las áreas de su administración. Tuvo una relación radial con los integrantes del gabinete, o sea que la vinculación era de con cada uno de sus ministros, en soledad. No realizaba reuniones plenarios de gabinete. Los ministros ocuparon un papel secundario y opaco. Fueron sometidos a una férrea disciplina en cuanto a la prohibición de ventilar los actos de gobierno a la prensa. El secreto y la sorpresa (De Luca, 2011) guiaron el comportamiento presidencial y los actos de gobierno. Las decisiones se

concentraban en la pareja presidencial y en ocasiones en una « mesa chica » conformada por el Secretario Legal y Técnico de la presidencia, Carlos Zannini y el jefe de Gabinete de Ministros, Alberto Fernández.

Ambos presidentes tomaron sus decisiones en el marco de una « mesa chica » por lo cual el poder no estuvo diseminado en los ministros. En ambos casos el ministro de Economía fue el ministro más importante, Cavallo en el caso de Menem y Lavagna en el de Kirchner. En relación al Jefe de Gabinete no resultó una figura de contrapeso al presidente sino una pieza a su entera disposición (Serrafero, 2005a). Respecto a la estabilidad ministerial, las dos presidencias presentan una sugestiva similitud. Menem gobernó 125 meses y tuvo 44 ministros ; Kirchner, 54 meses y tuvo 19 ministros, en ambos, el promedio es de un ministro cada de 2,8 meses. Pero en el caso de Menem existieron varios ministros que rotaron de puestos, en cambio en el de Kirchner se designaron nuevos integrantes. En el caso de Menem, los cambios de gabinete se producían como respuesta frente a situaciones críticas o cambios de rumbos en las políticas del gobierno. En el gobierno de Kirchner los cambios no pretendían traslucir modificaciones de políticas. Otro dato interesante es que ambos presidentes tuvieron relaciones tensas con sus vicepresidentes, no permitiéndoles mayor protagonismo en sus gobiernos (Serrafero, 2011b).

El control partidario y de la maquinaria institucional

El peronismo ha sido un partido que ha perdurado desde sus comienzos, en 1946, hasta el presente. Nacido desde el poder, como partido de Estado y fundado por un líder carismático : Juan Perón. Ha supervivido persecuciones, proscripciones y derrotas electorales. La concepción de que el peronismo es un movimiento y el partido sólo un instrumento electoral sirvió también para sus permanentes ajustes. Una flexibilidad organizativa que fue más o menos informal de acuerdo a los tiempos políticos ayudó a su continua adaptación. El liderazgo de Perón se extendió hasta su muerte, ocurrida en 1974, dando vida al mito. Menem fue el primer peronista votado para presidente y que obtuvo el cargo. Kirchner fue el segundo. El peronismo es un partido predominante, dentro de un régimen presidencialista fuerte (reforzado tras la reforma de 1994) y federal. Dentro del partido quien obtiene el triunfo presidencial provoca, tarde o temprano, un realineamiento mayoritario en torno a la figura del ganador. Así fue lo que ocurrió con Menem y Kirchner. No es posible pensar que otro que no sea el presidente pueda ser jefe formal o de hecho del partido.

Antes de ser elegido presidente, Carlos Menem era una figura que sobresalía dentro del peronismo. Había conformado parte del grupo renovador cuando el peronismo había sido derrotado en las elecciones presidenciales en que triunfó la UCR, en 1983. Los líderes renovadores eran José Manuel de la Sota, en Córdoba, Antonio Cafiero en la provincia de Buenos Aires, Carlos Grosso en la ciudad de Buenos Aires y Menem en La Rioja. Frente la derrota a nivel nacional del justicialismo en las presidenciales de 1983, Menem era uno de los gobernadores victoriosos del justicialismo. La Renovación peronista perseguía, principalmente, la democratización del movimiento que se traducía con la elección de los candidatos por los afiliados y una imagen más moderna del partido de cara a la sociedad. Los renovadores culpaban de la derrota electoral a la figura de Herminio Iglesias (caudillo de la provincia de Buenos Aires) y la imagen que traslucía de un peronismo antiguo y autoritario. En 1988 el aparato partidario estaba en manos del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el renovador Antonio Cafiero, un político que había sido ministro de Juan Perón y que mostraba un moderado perfil socialdemócrata. Menem fue quien se atrevió a desafiarlo, su ambición y su carisma fueron esenciales para dar aquél paso. Lo apoyaron sectores ortodoxos del peronismo y del sindicalismo que estaban relegados de la conducción de Cafiero.

Néstor Kirchner, antes de llegar a la presidencia, era gobernador de una provincia patagónica muy alejada de Buenos Aires y su peso dentro del partido era muy relativo. Figuras como José Manuel de la Sota o el gobernador de Santa Fé, Carlos Reutemann tenían más influencia que Kirchner. Cuando Duhalde era presidente promovió la candidatura del santafecino Reutemann, pero éste no aceptó el desafío. El otro elegido había sido de la Sota, quien ante una baja intención de voto en las encuestas decidió declinar su posible candidatura. Fue así que Kirchner apareció como candidato, no tanto por su influencia dentro del partido sino frente a las deserciones y la falta de alternativas en las filas del justicialismo.

Cuando Menem asumió la presidencia comenzaron ciertos ajustes en el partido. Muchos estaban en contra del giro neoliberal que iba tomando su política. En agosto de 1990, el presidente del partido, el gobernador Antonio Cafiero, convocó a un plebiscito en la provincia de Buenos Aires para reformar la Constitución y presentarse a su reelección. Pero fue derrotado. Casi inmediatamente Cafiero renunció a su cargo y Menem asume la presidencia nacional del justicialismo. En los siguientes años su poder fue prácticamente total dentro del partido. Algunos de los políticos que se vieron defraudados por el presidente cuando asumió una ideología neoliberal o bien por determinados actos de gobierno se fueron

del justicialismo. Así, por ejemplo, un grupo de diputados, el llamado Grupo de los Ocho, dejaron de formar parte del bloque peronista en la Cámara de Diputados en contra de los indultos dictados por Menem que benefició a militares y guerrilleros. A pesar del encolumnamiento del justicialismo, no fueron pocas las intervenciones al partido justicialista en las distintas provincias.

La gran pregunta es como Menem pudo lograr que el Partido Justicialista se encolumne tras la reforma neoliberal tan ajena a la tradición peronista y a su representación obrera y de sectores bajos. La respuesta no es unívoca. Para algunos analistas ya existía el cambio de clima social en contra de un Estado ineficiente y a favor de una sociedad más privatista que estatista (Mora y Arajo, 1994; Zorrilla, 1994). También el temor a la hiperinflación hacía que la propuesta de Menem se percibiera casi como inevitable, aunque implicara una “fuga hacia delante” (Palermo y Novaro, 1996). El temor a la hiperinflación y el liderazgo popular del presidente explicarían la tolerancia hacia los cambios (Gerchunof y Torre, 1996). El liderazgo de Menem sin duda es un factor relevante, pero también determinadas características del partido peronista. Levitsky (2005) menciona tres. La primera, la ausencia de una burocracia estable como carreras políticas seguras y permanencia en los cargos, lo cual motivó que dirigentes de distintas corrientes se pasaran al menemismo para preservar sus carreras políticas. La segunda, la debilidad de las estructuras de autoridad del PJ que determinó que Menem no hiciera caso de la conducción formal del partido. Y tercero, la falta de nexos entre los dirigentes que impidió la conformación de coaliciones internas de desafío al poder del presidente. En realidad, los dirigentes no estaban convencidos de la estrategia neoliberal y acompañaron al presidente por cuestión de mero pragmatismo frente a una crisis económica que daba la sensación de no ofrecer demasiadas alternativas. Pragmatismo para la supervivencia política de los propios dirigentes (Palermo, 1993).

El sector Renovador contaba con la conducción partidaria y con el bloque legislativo, pero prácticamente se fueron desintegrando al poco tiempo de asumir Menem. Cafiero, cuando fue presidente del partido, se reunía frecuentemente con Menem, pero éste seguía su política con independencia del Consejo Nacional partidario. La renovación continuó ocupando cargos luego del triunfo de Menem en mayo de 1989 y hasta agosto de 1990, cuando renunció Cafiero. Con la renuncia asume la presidencia Menem, la vicepresidencia su hermano Eduardo y la vicepresidencia primera Roberto García. Los Menem piden licencia y asume García.

Menem establecía contactos directos entre los dos sectores del peronismo, el grupo *celeste* conformado por los ex renovadores de tendencia de centro-izquierda y que habían pasado al menemismo y los *rojo punzó*, ortodoxos y que habían estado desde los comienzos con Menem. El presidente establecía el equilibrio entre las fuerzas que conformaban el peronismo (Levitsky, 2005). En relación con los diferentes distritos, de alguna manera continuaron siendo peronistas y la ideología neoliberal no fue asumida como propia. El apoyo a nivel nacional tenía como contrapartida la libertad otorgada a los peronistas en sus provincias, principalmente por la imposibilidad del presidente de imponerse en aquellos territorios. Así fue que en las listas para legisladores raramente Menem pudo imponer sus candidatos.

A pesar de no abrazar la nueva ideología, no fue posible articular una coalición interna que se opusiera al presidente. Hubo intentos que navegaron en el fracaso, como los de Grosso, Cafiero y De la Sota. El senador José Octavio Bordón lo intentó también y obtuvo cierto apoyo de los ex renovadores, pero tras el “Pacto de Olivos”, Menem volvió a recuperar los apoyos de los peronistas críticos. Bordón, finalmente, abandonó el peronismo en septiembre de 1994. Junto con el ex Grupo de los Ocho comandado por Carlos Álvarez fundaron el Frepaso. Recién en el segundo mandato de Menem emergió una corriente dentro del partido contraria al liderazgo presidencial, especialmente en relación con sus intentos de obtener una nueva reelección. Fue Eduardo Duhalde, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, quien comandó un polo contrario a las intenciones re-reeleccionistas de Menem.

El presidente Menem utilizó como forma de disciplinamiento y obediencia la concesión de recursos a los distintos distritos, los llamados ATN (Adelantamientos del Tesoro Nacional), cumplieron esa finalidad. Como señala Oszlak (2003) : « la capacidad de controlar la asignación de los recursos se convirtió en un precioso mecanismo de negociación políticas, que permitió al gobierno nacional atar el financieamiento público a acuerdos de transferencia de fondos basados en contraprestaciones, favores políticos, búsquedas de alianzas y aceptación de compromisos ». Un estilo de política que se complementaba con la falta de transparencia de gestión, el control de la maquinaria institucional y el gobierno unilateral que pretendía la presidencia. La política de reforma estatal implicó el despido de miles de empleados y supresión de reparticiones, oficinas y empresas del Estado. Esta racionalización terminó por aumentar la centralización política y administrativa. Por otra parte, este rediseño culminó con las redes clientelares que manejaban discrecionalmente caudillos que controlaban distintas reparticiones estatales. A partir de estos cambios estas redes de

clientelismo fueron reemplazadas por las que se dirigían directamente desde el Ejecutivo a distintos segmentos de la sociedad (Palermo y Novaro, 1996).

En cuanto a Néstor Kirchner, su acceso a la presidencia se produjo en el marco de un peronismo mucho más fragmentado del que le tocó a Menem. Antes de las elecciones el propio Kirchner había definido al peronismo como “una inmensa confederación de partidos provinciales con liderazgos territoriales muy definidos” (Kirchner y Di Tella, 2003). Y agregaba “el justicialismo debe oxigenarse, revovarse” y respecto de la era Menem decía que “lo que quiso hacer fue poner al “pejotismo” burocrático al servicio de los sectores neoliberales”, para Kirchner Pejotismo era “la deformación a la que llevó Menem al Partido Justicialista: un aparato de poder vaciado de contenido, sin ideas” (Kirchner y Di Tella, 2003).

Kirchner, cuando asumió la presidencia no tuvo un poder total dentro del justicialismo. En realidad y como consecuencia de la crisis de 2001, el justicialismo se había convertido en un conjunto de partidos provinciales sin proyección nacional (Sidicaro, 2011). La figura de Eduardo Duhalde tenía un peso significativo, sobre todo en la provincia de Buenos Aires, a punto tal que parte del gabinete de Duhalde fue heredado por el presidente. Kirchner pareció responder a la misma línea del ex presidente Duhalde en cuanto a la visión opuesta al neoliberalismo menemista y el acento en la productividad. Pero al poco tiempo se hicieron notorias las diferencias, sobre todo por la inclusión del tema de los derechos humanos y la reivindicación de lo actuado por la juventud peronista de izquierda, en los años setenta. Con Kirchner el peronismo dio otro viraje programático que se alejaba del menemismo de los indultos y del duhaldismo que lo había habilitado a la candidatura presidencial. En síntesis, *este viraje implicaba un peronismo montado sobre los ejes de la inclusión social, los derechos humanos y un papel más protagónico del estado*. El peronismo cambiaba nuevamente su ropaje ideológico de manos de otro liderazgo. En alguna medida, el peronismo a través de los liderazgos de Menem y de Kirchner, se hacía eco de los cambios que ocurrían a nivel regional y los ecos de la situación global.

Durante los primeros dos años de gobierno el alejamiento y la confrontación con Duhalde se hicieron cada vez más intensas. Cabe señalar que Kirchner intentó no depender de la estructura del partido justicialista. Su propuesta de “transversalidad”, justamente, implicaba ir más allá de los confines del partido y consistía en engrosar el apoyo a su gestión convocando a sectores de la izquierda, peronista y no peronista (Torre, 2004). El presidente tuvo que lidiar con la fuerzas del aparato duhalista en la provincia de Buenos Aires y confrontó con aquél en las elecciones legislativas de 2005. En síntesis, Kirchner tuvo que

conseguir el apoyo de los caciques del peronismo debiendo confrontar y vencer en las urnas a Menem y Rodríguez Saá en 2003 y a Duhalde en 2005. Hacia 2006 y con miras a las elecciones presidenciales de 2007 lanzó la “Concertación Plural” que incorporaba a sectores del radicalismo, principalmente un conjunto de gobernadores de aquel partido.

Durante los años de Kirchner el partido como organización no tendrá influencia, sino que estará prácticamente congelado. Su política tendió a fragmentar el partido pues estableció relaciones directamente con los intendentes lo cual diluyó los lazos entre éstos y sus gobernadores. La política de la « caja » esto es, los recursos girados desde el gobierno nacional a las administraciones provinciales y locales fue un importante mecanismo de disciplinamiento y alineamiento con el poder nacional.

Para gobernar sin el control de un partido fragmentado y obtener el encolumnamiento de los gobernadores provinciales, Kirchner utilizó los recursos de la administración nacional y -como se señaló- estableció contactos directos con los intendentes, sobre todo del gran Buenos Aires. El kirchnerismo utilizó distintas herramientas para alinear y disciplinar a gobernadores e intendentes (Lodola, 2011). Modificaciones en las instituciones fiscales reforzaron la autoridad sobre las provincias y los municipios. Se centralizaron impuestos y tasas que fueron escasamente coparticipadas con los niveles inferiores. Los recursos extraordinarios se utilizaron para « aceptar » las relaciones políticas con los intendentes y la obra pública fue un mecanismo de alineamiento. Si bien este manejo de los recursos ya existía en la época de Menem, con Kirchner se acentuó mucho más. Otro factor importante fue el canje y la reestructuración de la deuda de las provincias que convirtieron a la Nación en el principal acreedor.

El Poder Legislativo y el Judicial

El Senado, de renovación por tercios y cada tres años, es territorio peronista. Tanto Menem como Kirchner tuvieron mayoría. Más difícil es el control de la Cámara baja.

Menem contó desde el principio con un número importante de legisladores. En la Cámara Baja obtuvo muy buenos resultados electorales y prácticamente tuvo mayoría de diputados con los aliados del centro derecha, especialmente la Ucedé y los partidos provinciales. En la reelección de 1995 tuvo mayoría propia, obteniendo su mejor resultado electoral. A pesar de la mayoría que gozaba el presidente, existieron discrepancias con su partido en el Congreso, principalmente en la Cámara de Diputados. Se puso de manifiesto con

dos escisiones en el bloque parlamentario (Tommasi y Spiller, 2000) el Grupo de los Ocho y Afirmación Peronista (tres diputados) y en las modificaciones que se introdujeron en los proyectos de ley enviado por el Ejecutivo.

En la crucial política de privatizaciones llevada adelante por Menem pueden diferenciarse tres etapas, en cuanto a su liderazgo en el Congreso (Llanos, 1998). En la fase delegativa, al principio de su mandato, el presidente obtuvo la aprobación de sus proyectos gracias a la ley de Reforma del Estado que gozó del apoyo además de su partido, del radicalismo en virtud de los acuerdos realizados en la transición entre la resignación de Alfonsín y la asunción de Menem. En la fase cooperativa, el presidente remitió proyectos que fueron modificados o enmendados por el Congreso. Y en la fase conflictiva, luego de ganar su reelección, el presidente debió recurrir al uso de decretos de necesidad y urgencia al no poder lograr la aprobación de sus proyectos de privatización.

Kirchner asumió en un contexto muy fragmentado (Zelaznik, 2011). El PJ tenía 122 legisladores (el 48% de la Cámara), 95 del duhaldismo, 19 que respondían a Menem y 8 a Rodríguez Saá de las bancas). Dos semanas después de la asunción del presidente los legisladores menemistas pasaron a integrar el bloque. A los 113 diputados peronistas se sumaron legisladores de izquierda o progresistas de acuerdo a la estrategia de la transversalidad. Las elecciones legislativas de 2003 le otorgaron al gobierno una mayoría propia de 129 legisladores peronistas.

La ruptura que se produjo entre Kirchner y Duhalde llevó al presidente a intentar ganar espacio dentro de las filas del peronismo. En el año 2005 el presidente tuvo dificultades para llevar adelante sus políticas en el Congreso, pero tras las elecciones que se realizaron ese año la situación varió. Luego de los comicios el Frente para la Victoria logró 108 escaños y el resto del peronismo encolumnado tras Duhalde, Menem y Rodríguez Saá obtuvo 31. Para tener mayoría el gobierno sumó legisladores de distintas filas: los partidos progresistas, legisladores de otros partidos –como el PRO– y legisladores de bloques unipersonales. Meses después de la apertura del nuevo Congreso, 19 diputados duhaldista se apartaron del bloque disidente peronista y se encolumnaron con las filas del kirchnerismo. El gobierno contó así con 131 (51,4%) legisladores de filiación peronista.

En cuanto al éxito legislativo de los presidentes (Jones y Miccozi, 2011), Raúl Alfonsín logró la sanción del 52% de sus iniciativas, Carlos Menem el 41%; Eduardo Duhalde el 46% y Néstor Kirchner el 56%. Como se observa, Carlos Menem fue el que menos iniciativas legislativas aprobadas tuvo y Kirchner el más exitoso.

Asimismo, los dos presidentes recurrieron a los decretos de necesidad y urgencia en forma abusiva (Serrafero, 2005b). Menem en 125 meses dictó alrededor de 545 DNU, en promedio fueron 4,4 decretos por mes. Kirchner en 54 meses dictó 270 DNU, en promedio fueron 5 decretos por mes (Ichaso, 2009b). La mayoría de los decretos –al menos en tiempos de Menem- se dictaron estando reunido el Congreso y sólo un número reducido fue ratificado por el Legislativo. Menem, en algunos casos que sus decretos fueron derogados por el Legislativo, utilizó el veto total o parcial argumentando que la leyes contradecían sus decretos (Ferreira Rubio y Goretti, 1996).

En relación con la Suprema Corte de Justicia de la Nación, siempre los presidentes intentaron controlarla. A veces lo lograron y otras no. La diferencia fue el peso de la presión y los métodos utilizados. El peronismo ha tenido una historia, donde el intento de control a la justicia ha formado parte de su esencia, basta recordar el juicio político y la destitución de cuatro miembros de la Corte Suprema, en 1947, en el primer gobierno de Juan Perón.

Gracias a la ley 23.744, Menem pudo ampliar la composición de la Corte de cinco a nueve jueces y ello le permitió designar cuatro nuevo integrantes. La Corte del período de Menem fue duramente criticada por su presunto alineamiento con el presidente, a tal punto que se la llamó la Corte de la « mayoría automática ». Lo cierto es que no siempre existió esa mayoría, pero sí apoyó al presidente en algunas políticas clave. Asimismo, el gobierno trato de tener y manejar una justicia federal en su favor.

Uno de los primeros actos de Kirchner de mayor efecto social e institucional fue la renovación de la Corte a través de juicios políticos contra los jueces de la referida « mayoría automática ». Así fue que ante la posibilidad de destitución renunciaron a sus cargos, en 2003, Julio Nazareno, Adolfo Vázquez y Guillermo López, en tanto que otro integrante, Eduardo Moliné O'Connor, fue removido del cargo a fin de ese año. Se empezaron a cubrir las vacantes con jueces que garantizaban una mayor independencia del Tribunal. En 2003 ingresa Eugenio R. Zaffaroni y al año siguiente Elena Highton de Nolasco y Carmen Argibay. En 2005 fue destituido Antonio Boggiano y el Augusto Belluscio renunció a su cargo. El gobierno no designaba nuevos candidatos lo que tornaba dificultosa la conformación de mayoría para ciertos casos. Frente al reclamo de distintos sectores para cubrir las vacantes, el gobierno impulsó una ley para volver a la conformación anterior de cinco miembros, permaneciendo los actuales y no completando las vacantes que se produjeran hasta llegar al nuevo de cinco.

Como se ha visto antes, Kirchner intentó controlar la Justicia a través de la modificación de la integración del el Consejo de la Magistratura. Asimismo, como en el gobierno de Menem, intentó controlar a la Justicia Federal que es la que actúa en temas vinculados con la esfera pública de la administración y el Estado.

Conclusiones

La emergencia de los liderazgos de Menem y Kirchner presentan similitudes y diferencias. Ambos presidentes fueron los más audaces del peronismo de su hora aprovechando la oportunidad que se les presentaron y frente a la inacción del resto de la dirigencia. Menem desafiando el liderazgo de Cafiero, quien tenía el control del aparato partidario en 1988 y Kirchner aceptando la candidatura presidencial, en 2003, frente a la deserción de otros peronistas con mayor peso partidario.

Las diferencias de personalidad y las características psicológicas de ambos presidentes fueron muy notorias. Probablemente se tradujeron también en el estilo y el modo de encarar la gestión. Otra diferencia fue el perfil ideológico de ambos presidentes, que respondieron también a contextos nacionales y regionales muy distintos. Menem, mucho más plástico pasó de un peronismo clásico al neoliberalismo de los noventa. En cambio Kirchner fue cultor del peronismo más hortodoxo que reivindicaba el papel del Estado y la lucha entre los sectores del pueblo y el antipueblo. A este contenido básico le agregó la bandera de los derechos humanos y la reivindicación del peronismo setentista de izquierda.

Ambos asumieron en momentos de una grave situación económica y social. Los dos provinieron de la debacle de un presidente radical y de una situación de crisis social profunda. Menem, de la última fase de hiperinflación e ingobernabilidad de Alfonsín y Kirchner de la continuación del colapso de la crisis de diciembre de 2001, en tiempos de Fernando de la Rúa.

Los dos pertenecieron al peronismo, partido respecto del cual existe una idea generalizada de que puede gobernar en tiempos difíciles. Menem alcanzó su candidatura a través de elecciones internas partidarias, Kirchner casi por descarte ante la deserción de candidatos ante la difícil situación originada en la crisis de diciembre de 2001. Los dos provenían de provincias del interior, alejadas de Buenos Aires. Ambos tuvieron una extensa e intensa experiencia política en sus provincias y allí se formaron políticamente. Fueron sus bastiones, desde los cuales realizaron su proyección nacional. Sus colaboradores más cercanos provinieron de su actuación política provincial. Una vez llegados al poder, a pesar de

resistencias en sectores del partido, el peronismo se encolumnó mayoritariamente tras ellos. Menem encontró mayor oposición interna a medida que se agotaba su segundo mandato, dentro del esperable fenómeno del *lame duck*. Kirchner, en cambio, tuvo en sus dos primeros años una lucha contra Duhalde por el control del peronismo, concluyó su mandato con más popularidad que en sus comienzos y no optó por la reelección, sino por la sucesión de su esposa, María Cristina Fernández.

En cuanto al manejo de su gobierno, en los dos casos existió una fuerte personalización del gobierno y la política, siguiendo la tradición política argentina. Menem realizaba reuniones de gabinete semanalmente y sus ministros tenían cierto margen de actuación. Kirchner tuvo un funcionamiento de tipo radial, una comunicación de a uno con sus ministros y nunca hubo reuniones plenarios de gabinete. Más allá de sus diferencias de estilo, compartían la centralidad de su figura en la constelación del peronismo y del sistema político. Pero en el caso de Kirchner, la obsesión por el control fue un rasgo más sobresaliente. Ambos presidentes utilizaron los recursos económicos de la administración nacional –la política de la «caja»- para paliar la delicada situación financiera de las provincias, obtener apoyo y disciplinar a gobernadores e intendentes. En el caso de Kirchner este modo de controlar la maquinaria institucional fue más pronunciado. La necesidad económica y financiera de los distritos se satisfacía en atención al alineamiento con el poder central, en un esquema de premios y castigos.

Menem tuvo comunicación fluída con los medios y dio regulares conferencias de prensa con el periodismo. Cuando la crítica fue considerable los trató como opositores. Kirchner fue mucho más allá. El presidente consideró que los medios eran portadores de sus propios intereses, pudiendo ser opositores o hasta enemigos. Nunca dio conferencias de prensa y raramente entrevistas al periodismo que no fuera amigo.

Ambos presidentes no mostraron especial respeto por el funcionamiento institucional republicano y la división de poderes. Ambos hicieron uso y abuso del dictado de decretos de necesidad y urgencia y ubicaron al Congreso en un segundo plano. Ambos también intentaron controlar la justicia, aunque Menem nombró una corte a su medida y Kirchner, en cambio y, probablemente, para diferenciarse de aquél, designó jueces más independientes en el alto tribunal. Pero intentó controlar a la Justicia a través de jueces federales y del Consejo de la Magistratura.

Los dos recuperaron la fortaleza del Poder Ejecutivo en una situación de crisis política y económica. Utilizaron los recursos institucionales del Ejecutivo, sobre todo, las acciones

unilaterales de la presidencia dictando decretos de necesidad y urgencia. Mas allá de los inconvenientes que tuvo Menem en la primera etapa y el conflicto con Duhalde en el caso de Kirchner, en sus primeros dos años, fueron afianzando su liderazgo. De alguna manera, se vio que las instituciones en crisis incrementan el margen del poder presidencial y cuando a través de sus medidas se establece la sensación de mayor estabilidad y control de las variables políticas y económicas deviene en apoyo electoral (así fue en las elecciones legislativas de 1991, 1993 y 1995 y 2005). En este sentido, los triunfos electorales cohesionaron al partido o las fuerzas que los apoyaron. También significaron avances en reformas institucionales para incrementar el poder presidencial. Menem, principalmente, con la reforma constitucional de 1994 que lo habilitó para obtener su reelección y Kirchner con leyes institucionales centrales para un manejo más unilateral del régimen político. Los dos tuvieron como objetivo permanecer o retornar al gobierno. Menem con su proyecto de re-reelección en 1999 y su candidatura en 2003 y Kirchner designándola sucesora a su esposa y pensando en volver al gobierno en 2011.

En las dos presidencias existió una dinámica que tuvo las siguientes fases : a) una situación de inestabilidad o grave crisis institucional, económica y social ; b) actuación del presidente con el respaldo político de una nueva coalición sectorial y márgenes de mayor acción discrecional ; c) relativo control o mejoramiento de la situación de emergencia ; d) triunfos electorales en elecciones subsiguientes ; e) reformas institucionales para incrementar el poder de la presidencia ; f) intento de continuar en el poder.

El tiempo en el poder de cada presidente y los cambios políticos y económicos internos y externos coadyuvaron para que el final de sus mandatos fueran diferentes. Menem dejaba la presidencia, luego de 10 años de mandato, con una popularidad baja, cuestionado por denuncias de corrupción y por las medidas que habían sido, en su momento, apoyadas por la gente. En 2005 fue electo Senador por la provincia de La Rioja y reelecto en 2011. Kirchner culminaba su mandato sin presentarse a la reelección y con una serie de logros que fueron reconocidos, de alguna manera, por la población pues implicaban dejar atrás la profunda crisis de 2001. Con posterioridad a su presidencia fue electo diputado por la provincia de Buenos Aires, en 2009. Kirchner falleció en 2010, cuando pretendía regresar a la presidencia, en 2011. Carlos Menem, en 2013, fue condenado a prisión por la Cámara de Casación Penal por el delito de venta ilegal de armas a Croacia y Ecuador. La Corte Suprema de Justicia de la Nación tendrá la última palabra. Por ahora, es el primer presidente argentino condenado por la Justicia por corrupción.

Bibliografía

- Acuña, Carlos (comp.), (1995), *La nueva matriz política argentina*, Bs. As., Nueva Visión.
- Alcántara Sáez, Manuel (Ed.), (2006), *Políticos y política en América Latina*, Fundación Carolina.
- Alcántara Sáez, Manuel (2004) *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona, ICPS.
- Bercholc, Jorge and Bercholc, Diego, (2012), “Los discursos presidenciales en la Argentina democrática 1983/ 2011”, Bs. As., Lajouane, 2012.
- Blondel, Jean (1987), *Political Leadership. Towards a General Analysis*, Bristol.
- Calvo, Ernesto (2005), “Argentina, elecciones legislativas 2005: Consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”, *Revista de Ciencia Política*, Santiago, Vol. 25 ° 2 (2005), pp. 153-160.
- Coutinho, María Eugenia (2007/2008), “Un análisis institucional de la organización de la presidencia en Argentina”, *Colección*, N° 18/19 (2007/2008), pp. 17-47.
- De Luca, Miguel (2011), “Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gobiernos presidenciales en la Argentina reciente”, en Malamud, Andrés and De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, Bs. As. Eudeba, pp. 37-48.
- Etchemendy, Sebastián (2011), “El sindicalismo argentino en la era pos-liberal”, en Malamud, Andrés and De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, pp. 155-163.
- Gervasoni, Carlos (1998). "Del distribucionismo al neoliberalismo: los cambios en la coalición electoral peronista durante el gobierno de Menem", paper presented at *XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association*, Chicago, september.
- Gerchunoff, Pablo y Torre, Juan Carlos (1996), “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 143, pp. 733-768.
- Ferreira Rubio, Delia and Goretti, Matteo (1996), “Cuando el presidente gobierna solo. Menem y los decretos de necesidad y urgencia hasta la reforma constitucional (julio 1989-agosto 1994)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 36, n° 141, pág. 443-474.
- Ichaso, Josefina (2009a), “En 15 meses de gobierno, Cristina Kirchner firmó 5 decretos de necesidad y urgencia”, *Centro de Estudios Nueva Mayoría*, Mar-20-2009.
- Ichaso, Josefina (2009b) “Desde 1997 se han registrado casi 17.500 cortes de rutas y vías públicas”, *Centro de Estudios Nueva Mayoría*, Sep-30-09.
- Kirchner, Néstor y Di Tella, Torcuato S. (Conversaciones) (2003), *Después del derrumbe. Teoría y práctica política en la Argentina que viene*, Bs. As., Galerna.
- Kitzberger, Philip (2011), “La madre de todas las batallas : el kirchnerismo y los medios de comunicación“, in Malamud, Andrés and De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, Bs. As. Eudeba.
- Leiras, Santiago C. (2009), *El cono sur y sus líderes durante los años '90*, Bs. As., Lajouane.
- Levitsky, Steven (2005), *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*, Bs. As., Siglo XXI.
- Llanos, Mariana (1998), “El presidente, el Congreso y la política de privatizaciones en la Argentina (1989-1997)”, *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N° 151, pp. 743-770.

- Lodola, Germán (2011), “Gobierno nacional, gobernadores e intendentes en el período kirchnerista”, in Malamud, Andrés and De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, Bs. As. Eudeba, pp. 217-227.
- Mayer, Jorge (2012), *Argentina en crisis. Política e instituciones 1983-2003*, Bs. As., Eudeba.
- Moe, Terry M. y Caldwell, Michael (1994a), “The Institutional Foundations of Democratic Government: A Comparison of Presidential and Parliamentary Systems”, *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 150 (1), pp. 171-195.
- Moe, Terry M. y Wilson, Scott A. (1994b), “Presidents and the Politics of Structure”, *Law and Contemporary Problems*, Volume 57, n° 1-2, pp. 1-44.
- Moe, Terry M.; Howell, William G. (1999), “Unilateral Action and Presidential Power: A Theory”, en *Presidential Studies Quarterly*, Vol. 29, n° 23 (1999),
- Mora y Araujo, Manuel (1995), “De Perón a Menem. Una historia del peronismo” en Obra colectiva, *Peronismo y menemismo*, Bs. As., El Cielo por Asalto, pp. 47-66.
- Novaro, Marcos (1995), “Menemismo y Peronismo. Viejo y nuevo populismo” in Sidicaro, Ricardo and Mayer, Jorge, *Política y Sociedad en los años del menemismo*, Bs. As., C.B.C., pp. 45-73.
- Nun, José (1995), “Populismo, representación y menemismo” in Obra colectiva, *Peronismo y menemismo*, Bs. As., El Cielo por Asalto, pp. 67-100.
- O'Donnell, Guillermo (2009), "La democracia delegativa", *La Nación*, May 28..
- Oszlak, Oscar, “El mito del estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina”, *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N° 168 (2003), pp. 519-543.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Bs. As., Flacso-Norma.
- Palermo, Vicente (1993), “El menemismo, ¿perdurará?”, in Iturrieta, Aníbal (Edición), *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano.
- Palomino. Héctor y Trajtemberg, David (2006), “Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina”, *Revista de Trabajo* • Año 2 • Número 3 • Julio - diciembre.
- Schmidt-liermann, Cornelia y Lavalle Cobo, Dolores (2009), *Las conferencias de prensa en la Argentina: situación actual y herramientas alternativas para el diálogo entre periodistas y políticos*, Bs. As., Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Serrafiero, Mario D. (2005a), “La Jefatura de Gabinete y los diez años de reforma”, *Jurisprudencia Argentina-Suplemento Derecho Administrativo*, LexisNexis, 2005, pp. 21-27.
- Serrafiero, Mario D. (2005b), *Exceptocracia. ¿Confín de la democracia? Intervención federal, estado de sitio y decretos de necesidad y urgencia*. Bs. As., Lumiere.
- Serrafiero, Mario D. (1999), *El poder y su sombra. Los vicepresidentes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Serrafiero, Mario D. (1997), *Reelección y sucesión presidencial. Poder y continuidad: Argentina, América Latina y EE.UU.*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Serrafiero, Mario D. (2011a), “El área de estudios presidenciales”, *Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Bs. As., 2011.
- Serrafiero, Mario D. (2011b), “Presidencia y vicepresidencia: otra difícil combinación”, en Malamud, Andrés and De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, pp. 23-35.

- Serrafiero, Mario D. (2013), “Argentina: tres reformas del kirchnerismo”, *Revista Aragonesa de Administración Pública*, n° 41-42, pp. 449-468.
- Sidicaro, Ricardo (1995), “Poder político, liberalismo económico y sectores populares”, en Obra colectiva, *Peronismo y menemismo*, Bs. As., El Cielo por Asalto, pp. 119- 156.
- Sidicaro, Ricardo (2011), “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas”, en *Nueva Sociedad*, N° 234.
- Tommasi, Mariano and Spiller Pablo T. (Directores), (2000) *Las fuentes institucionales del desarrollo argentino. Hacia una Agenda Institucional*, Eudeba-PNUD, Bs. As Torre, Juan Carlos, “La operación política de la transversalidad. el presidente kirchner y el partido justicialista” (2004), Universidad T. Di Tella, November.
- Ulanovsky, Carlos (2005), *Parén las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*, Bs. As., Emecé.
- Zelaznik, Javier (2011), “Las coaliciones kirchneristas”, in Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coordinadores), *La política en tiempos de los Kirchner*, pp. 95-104.
- Zorrilla, Rubén (1994), *El fenómeno Menem*, Bs. As. GEL.